

La ardilla que tomó demasiadas bellotas

Inspirado en Dr. William Damon

Escrito por Sundeep Parmar



PEQUEÑAS LLAVES
al Universo



LITTLE KEYS TO THE UNIVERSE

La ardilla que tomó demasiadas bellotas



Inspirado en Dr. William Damon

Escrito por Sundeep Parmar

DEDICADO A

Ria & Mia



Grandes lecciones. Pequeñas historias.



...

El universo guarda muchos secretos, esperando ser descubiertos por quienes tengan la llave correcta. La llave de esta noche abre un bosque dorado de otoño, donde las hojas susurran secretos de justicia y bondad. El Dr. William Damon, un psicólogo que estudia cómo nos convertimos en buenas personas, enseña que nuestros hábitos forman la persona en la que nos convertimos. Si practicamos la justicia y el compartir, crecemos como alguien en quien los demás confían y con quien les gusta estar. Pero... ¿qué sucede cuando tomamos más de lo que nos corresponde? Esta noche, entramos al Bosque de Otoñaluz, donde una joven ardilla llamada Willow aprende que aferrarse con demasiada fuerza puede dejarte con menos de lo que imaginabas. Mientras el viento fresco del otoño sacude las hojas y el aroma de pino llena el aire, comencemos.



...

En el corazón del Bosque de Otoñaluz, los animales se preparaban para la gran Temporada de Recolección. El aire era fresco, los árboles brillaban con rojos ardientes y naranjas cálidos, y todas las ardillas estaban ocupadas recogiendo bellotas antes de que llegara el invierno. Pero ninguna ardilla era más rápida que Willow. Con su cola esponjosa y sus pequeñas patas veloces, ¡Willow podía recoger más bellotas en una mañana que muchos de sus amigos en todo un día! Corría por las ramas, saltaba entre los árboles y llenaba sus mejillas hasta parecer que iban a explotar. Pero Willow tenía un secreto. Mientras las otras ardillas tomaban solo lo que necesitaban y se aseguraban de que hasta las ardillas más pequeñas tuvieran suficiente, Willow estaba escondiendo bellotas extra en una madriguera secreta bajo un viejo roble.



• • •

—Solo unas cuantas más —se decía cada día—. ¡Seré la ardilla más segura de todo el bosque! Al principio, Willow se sentía muy listo. Mientras sus amigos se aseguraban de que todos tuvieran su parte, Willow apilaba su escondite secreto más y más alto. Cuando la primera nevada cubrió el suelo, Willow asomó la cabeza desde su madriguera. El mundo estaba en silencio, envuelto en blanco. En el corazón del bosque, las otras ardillas se reunían bajo el gran árbol, acurrucadas en nidos cálidos, contando historias y compartiendo bellotas entre ellas. Las risas llenaban los árboles, mezcladas con el crujido de ramitas bajo sus pequeñas patas. Willow, sin embargo, se sentaba solo en su madriguera, rodeado de más bellotas de las que jamás podría comer.



...

Al principio, se sintió orgulloso—¡Mira todo lo que tengo! Pero a medida que pasaban los días, algo se sentía... diferente. La soledad se instaló en su pecho como la nieve pesada en las ramas afuera. Nadie venía a visitarlo. Nadie lo invitaba a jugar. Tenía todo lo que quería... ¿por qué entonces sentía que algo le faltaba? Una mañana fría, Willow vio a Hazel, una pequeña ardilla, cavando desesperadamente en la nieve. Había tenido problemas para reunir suficiente comida antes de que llegara el invierno, y ahora temblaba mientras buscaba algo escondido bajo la escarcha.



...

Willow observó desde su madriguera, con el corazón encogido. —Debería haber sido más rápida. —Debería haber ahorrado más. —Esto es mío. Yo trabajé por ello. Pero al volverse hacia su torre de bellotas, pensó en las risas que había oído desde el gran árbol—el calor, las historias, y cómo su pecho se sentía un poco más frío cada día. Y de repente, sus bellotas ya no parecían tan dulces.



...

Respirando hondo, Willow salió corriendo de su madriguera con una patita llena de bellotas. —Toma, Hazel —dijo, colocándolas frente a ella—. Tengo más que suficiente. Los ojos de Hazel se agrandaron. —¿En serio? ¡Gracias, Willow! Mientras ella mordisqueaba una bellota, algo cálido se extendió dentro del pecho de Willow—algo incluso mejor que una panza llena. Ese día, algo cambió. Willow no solo compartió unas bellotas—compartió su corazón. Y cuando se unió a sus amigos bajo el gran árbol, se dio cuenta de que tener suficiente significa más que solo tener cosas.



...

Significa tener a personas que se preocupan por ti. La nieve se sintió más suave. El aire invernal, menos duro. Willow había pensado que su escondite secreto lo haría la ardilla más segura del bosque. Pero aprendió algo aún más grande: Las mejores cosas de la vida no están hechas para guardarse—están hechas para compartirse. Desde ese día, Willow nunca guardó más de lo que necesitaba. Seguía recolectando bellotas—seguía siendo rápido, seguía siendo listo—pero ahora, se aseguraba de que nadie quedara atrás.



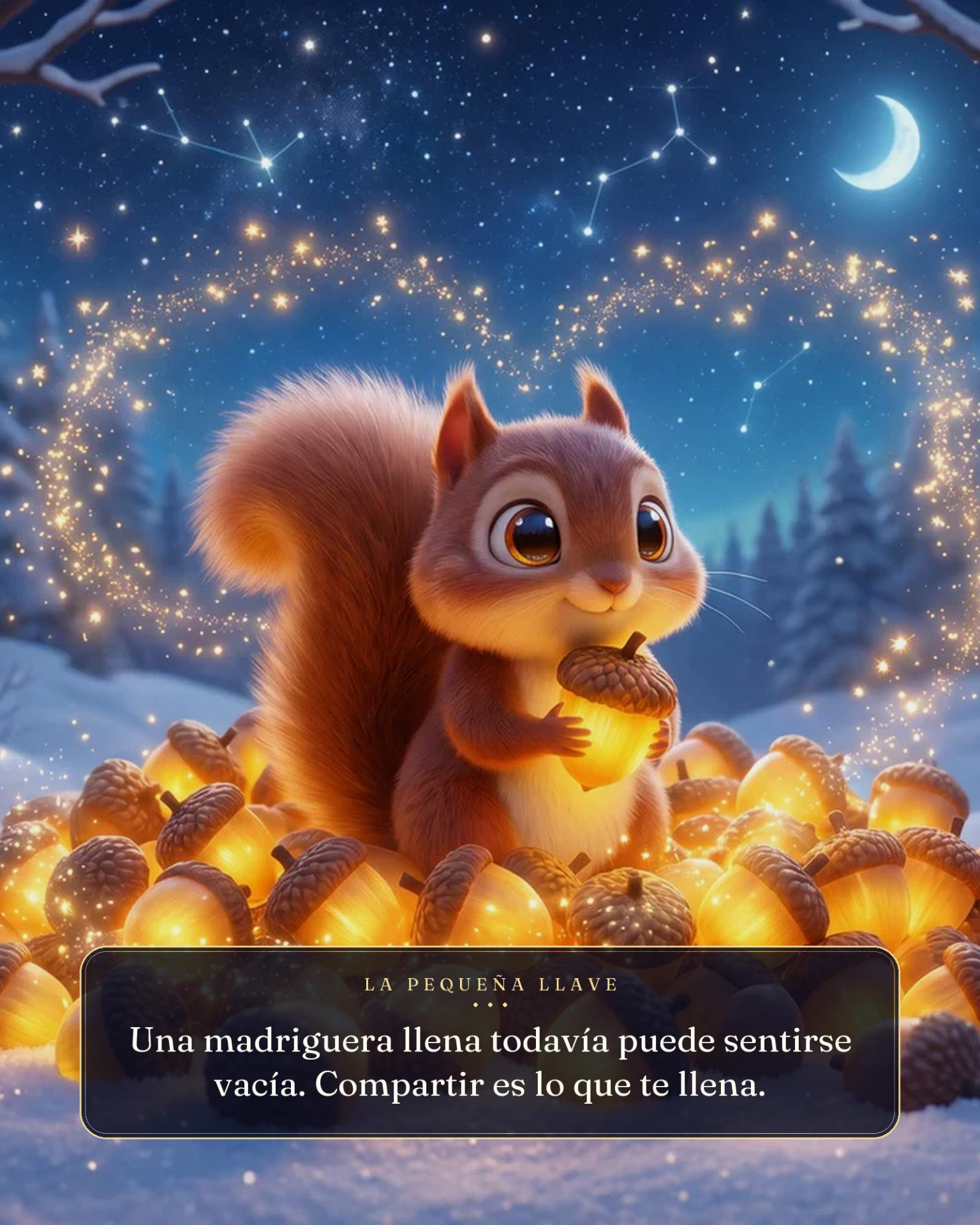
...

Y sucedió algo increíble. Cuando llegó el siguiente invierno, nunca estuvo solo. Porque la bondad, como las bellotas, crece mejor cuando se comparte. ¿Y sabes qué? Tú puedes hacer lo mismo. Esta noche, antes de cerrar los ojos, piensa en esto: ¿Hay algo que tengas que podría alegrarle el día a alguien más?



...

Podría ser un juguete, un bocadito, una palabra amable, o incluso una pequeña ayuda. Porque las decisiones que tomamos hoy forman la persona que seremos mañana. ¿Y la mejor clase de persona en la que convertirse? Alguien que hace el mundo un poquito más cálido. Entonces... ¿qué compartirás mañana? Eso depende de ti. Esta historia está dedicada a Ria y Mia y a todos los pequeños soñadores allá afuera.



LA PEQUEÑA LLAVE
...

Una madriguera llena todavía puede sentirse vacía. Compartir es lo que te llena.



COMPARTIR ES LO QUE TE LLENA

Una ardilla junta demasiadas bellotas solo para sí misma — hasta que descubre que compartir con los amigos es lo que más le llena el corazón. Un cuento acogedor para dormir sobre compartir.

Para niños que aprenden a compartir — un recordatorio de que dar se siente mejor que guardar.

Grandes lecciones. Pequeñas historias.

...

📷 @littlekeyuniverse 📺 @littlekeyuniverse 🌐 lkuniverse.com

